

Talleres Mejor Dotados en Bohicon (Benín)

Por SERVANDO PAN

He estado, varias veces, compartiendo alegrías y penas con casi todos los miembros de la comunidad de Bohicon. Jamás llegué a sospechar que un seglar encargado del mantenimiento del colegio Steinmetz fuese el autor de una feliz iniciativa. En este mes de julio pasado, durante mis horas libres, tuve la oportunidad de charlar amistosamente con Gustave. La referencia que tenía de él no se correspondía con la realidad. Me lo habían presentado como un hombre superficial y dedicado a múltiples tareas y, con frecuencia, no se le encontraba allí donde se le suponía. Hasta que un buen día me invitó a acompañarle en sus visitas por los barrios de Bohicon.

-Hoy sábado -me dijo- iremos a visitar un pequeño taller donde una patrona, ferviente cristiana, acepta a más de 15 aprendices. Tiene un par de telares muy rudimentarios con los que tejen telas para vestidos, boubous, sábanas y manteles. Lo interesante del tema es que la señora, con la anuencia de su marido, no les cobra nada como se suele hacer en estos casos.

Llegamos al taller y me presentó a la "jefa" y a su marido quien pasó a hablarme, detalladamente, de su labor social en favor de los jóvenes que pululaban por la ciudad sin oficio ni beneficio. Unos cuantos chicos y chicas, sentados en dos o tres bancos, seguían con interés los gestos de una joven con experiencia que preparaba, con hilos de diferentes colores, la urdimbre de un tejido. Otra muchacha manejaba una devanadera. Me recordó el oficio de una de mis abuelas cuando yo tenía unos 6 años. En el interior, una tercera realizaba la trama. Me enseñaron el producto final. Quedé maravillado al constatar que, con semejantes artefactos, se llegase a tal resultado. Sobre todo cuando mi amigo Gustave puntualizó que éste era uno de los más de 10 talleres que acogían a chicos y chicas de la calle que sólo podían aspirar a dedicarse a la venta de chucherías los días de mercado.

-Si quieres -añadió- el lunes lo dedicaremos a visitar varios de ellos.

Nos dimos cita para ese día. Un cofundador de esta interesante organización para aprendices sin trabajo se presentó a la hora propuesta delante del colegio. Cada uno en su motocicleta, nos adentramos en el interior de algunas de las barriadas de Bohicon donde el asfalto brillaba por su ausencia.

El primer taller fue de reparaciones de coches. Varios aprendices seguían las evoluciones de un entendido en destri-

par cilindros de motores. Las piezas eran colocadas donde hubiera sitio, es decir en el suelo. Los días de lluvia, el tejado debía servirles de poco. Por detrás de aquel recinto, otros jóvenes, con herramientas muy rudimentarias, procedían al desdoblamiento, a martillazos, de la chapa de un camión que había sufrido un accidente. Echamos más tiempo en otra finca en plena calle, donde un señor bien vestido se decía "patrón" del improvisado taller que permitía el aprendizaje a un enjambre de chavales con ropas grasientas y rotas que presenciaban escenas de pintura y soldadura de chapa de camiones. Varios de estos vehículos pesados estaban ya listos para su entrega y tenían el aspecto de nuevos. En un taller de costura sólo había algunos aprendices, el resto estaba en el mercado. Las máqui-



Estudiantes de Bohicon

nas de coser, marca "Singer", parecían de otro siglo, lo que no impedía la confección de ropa que, los allí presentes, nos mostraban con orgullo.

-Quisiéramos -prosiguió Gustave- que esta gente de nuestra asociación trabajase en mejores condiciones. Por ahora sólo hemos conseguido que algunos de los dueños de estos talleres se adhieran a nuestra causa. En la parroquia no nos pueden ayudar mucho. ¡Son tantas las necesidades...!

Salvando baches y trampas de arena y polvo, llegamos a otro barrio donde pudimos contemplar cómo, bajo un mísero chamizo, varias jovencitas practicaban su arte haciendo rizos y trenzas. Nada de secadores, ni depiladores. Solamente una silla y unas tijeras. Total que a la patrona le gustaría que la decena de chicas, sonrientes pese a todo, tuviesen una peluquería algo más decente.

-Frère, concluyó Gustave, tienes que ayudarnos a realizar algún proyecto para que esta Asociación, cuyo objetivo es la acogida de los chicos de la calle, se amplíe y mejore sus talleres.

No prometí nada. Aquellas visitas hicieron surgir, de lo más profundo de mi ser, un deseo de aportar mi granito de arena y han hecho brotar estas frases para que tengan por fruto una ayuda concreta y eficaz. Que así sea.